HISTORIA DE EL BIERZO

15

EL FRANQUISMO EN EL BIERZO

Diario de León
INSTITUTO DE ESTUDIOS BERCIANOS

EL FRANQUISMO EN EL BIERZO

MIGUEL J. GARCIA GONZALEZ

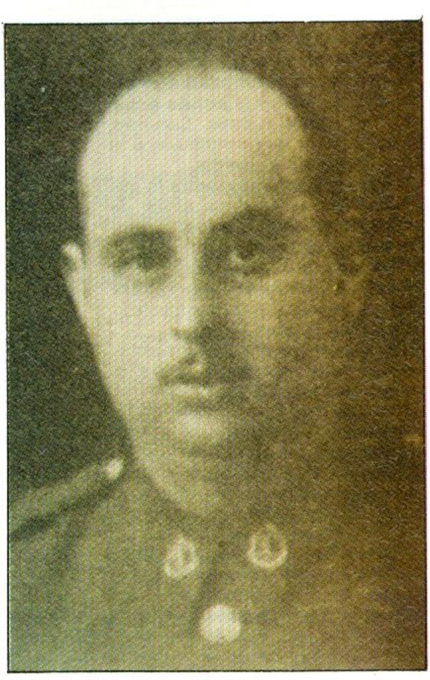


Tras el golpe militar se impone un régimen dictatorial caracterizado por la represión y la autarquía económica que, aunque favorecía al sector minero berciano y retenía a la mayoría de la población, obstaculizó el desarrollo económico general por el intervencionismo, la burocracia y los problemas derivados de la falta de importaciones para la modernización de los bienes de equipo en perjuicio de los trabajadores. El cambio de coyuntura en los años 60 evidenciará la debilidad estructural de los pilares económicos de la región que, en un proceso de despoblamiento rural, empuja a la emigración a un elevado número de bercianos contrastando con el crecimiento económico en las áreas urbanas acompañado de profundos cambios sociales y del surgimiento de la oposición obrera. Pero la nueva dinámica social exigía la permutación política que el régimen no podía ni quería realizar, acentuándose las contradicciones con la crisis final del franquismo.

EL NUEVO ORDEN

Desde el día 21 de julio de 1936, una vez ocupada Ponferrada y las cuencas mineras por el ejército sublevado, las ejecuciones y asesinatos se convirtieron en prácticas habituales en todo El Bierzo. Si bien ningún sector pudo sustraerse a la feroz represión -estudiada por Wenceslao Alvarez-, ésta, en un primer momento, se centró en las autoridades, maestros y, principalmente, en los integrantes del nutrido sindicalismo berciano que ahora desaparece. Señalados miembros del movimiento obrero (entre los que destacaban: por sus cualidades humanas y sindicales Arturo Pita, por su preparación Vicente Campillo, y por su combatividad: Joaquín Barreñada, Antonio Fernández, Hilario Alvarez, Antonio y Fortunato Yañez, Francisco y Jacinto Fernández, Ignacio Martínez..., en la UGT; Santiago Modino, Jacinto Rueda, Mariano Alvarez, Clemente Aparicio, Cesar Terrón..., en la CNT; y Cleto Retamar, Victoriano Parada, Jesús y Blas San Miguel..., en el Sindicato del Cemento de Toral de los Vados) caerían en Ponferrada en los enfrentamientos con las fuerzas de la Guardia Civil del capitán Losada Pérez o «paseados» más tarde; muchos continuaron la lucha en las filas del ejército republicano del Norte, bajo las ordenes de Campillo en el batallón *Piloña,* en el 242 o en el cenetista 210; y otros regresarían a El Bierzo para integrarse en la guerrilla. Los que lograron escapar con vida tuvieron que sufrir largas condenas en cárceles y campos de trabajo al tiempo que los puestos laborales depurados, en especial los de funcionarios, eran cubiertos en oposiciones «patrióticas» en las que se primaban los servicios prestados al Movimiento o la condición de ex combatiente del ejército vencedor.





La actuación del capitán Losada y el teniente López Alén, de la Guardia Civil de Ponferrada y Villafranca respectivamente, fue decisiva para el triunfo de la sublevación en El Bierzo.

Nada más se concluyó el control de la región, empezaron a implantarse las nuevas instituciones al mismo tiempo que la Falange y la Iglesia se constituían en los soportes del régimen. Aunque la implantación de la Falange había sido mínima en El Bierzo antes de la guerra, desde el triunfo del Alzamiento aparecen cientos de nuevos militantes -del ahora Partido Unico- que ocupan los principales cargos públicos, desplazando, incluso, a destacados y experimentados miembros derechistas de la época de la Dictadura y República. Los municipios, ahora, pierden autonomía supeditándose al poder central por medio del Gobernador (que nombra a los Alcaldes), Diputación y Delegaciones ministeriales; mientras que las Corporaciones municipales no son responsables

ante los vecinos ni los representan aunque, más tarde, con la implantación de la *democracia orgánica,* serán elegidas por los «tercios».

Junto a una excelente estructura propagandística y una censura sumamente rígida (tanto que ni siquiera salió a la luz pública el grave accidente ferroviario de Torre, el 3 de enero de 1944, en el que perdieron la vida al menos centenar y medio de personas), en el contexto del nacional-catolicismo, al encomendarse al Partido Unico el control obrero, se unen la aparatosidad de los actos públicos de la Falange con las grandes manifestaciones religiosas populares organizadas por la Iglesia (institución más centrada en la enseñanza y en la que el régimen encontraba unas bases de legitimidad) que impregnaron la vida de la población berciana, más preocupada, no obstante, por su cotidiano subsistir.

Wenceslao Alvarez Oblanca

La represión de posguerra en El Bierzo

Con el control asegurado desde el 21 de julio de 1936 por las tropas llegadas de Galicia, los núcleos claves del Bierzo quedaron a disposición de los sublevados, que inmediatamente combinaron los nombramientos de personas afines al frente de los cargos públicos con la extensión del dominio militar y las «operaciones de limpieza» contra toda presencia republicana o, simplemente, contra quienes no se mostrasen abiertos partidarios del nuevo régimen impuesto. De paso, se aprovechaba para liquidar odios personales, problemas económicos y todo tipo de rencillas.

Fueron fusilados o «paseados» algunos cargos políticos y sindicales que habían tenido protagonismo durante el período republicano y que no pudieron huir o decidieron quedarse confiando en una justicia que no se produjo. Ese fue el caso del alcalde de Ponferrada (Juan García Arias) o el teniente de Asalto Alejandro García Menéndez, detenido en el cuartel de la Gurdia Civil de Ponferrada cuando entró a parlamentar. Otros corrieron la misma triste suerte, como el médico Carlos Garzón Merayo, ex alcalde de Ponferrada, torturado antes de ser asesinado, o el maestro de Corbón del Sil, Rafael Mendaña.

La participación en la revuelta anarquista de 1933 o en la revolución de 1934 fue un precedente mortal en muchos casos, como el de Lorenzo García Silva, de Cacabelos, que fue fusilado. Pero también la represión afectó a gran parte de la población berciana que no tuvo una participación activa ni destacada.

Otra forma de represión se cebó contra los profesionales de la enseñanza, que pagaron en buena medida todo el odio y revanchismo de los sublevados contra la República. Así, muy pronto fueron separados del servicio los hermanos Teodosio y Eutimio Pastor Robles, profesores en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Ponferrada, al igual que Luis Santos Pintado. El director del centro, Angel Márquez Vela, fue sustituido por el sacerdote Alfredo Robles Maza. Este nuevo director, así como el nombrado en 1938 Octavio Nogales Hidalgo, fueron objeto de una complicada depuración motivada por las luchas internas entre la Falange y el Requeté ponferradinos.

Entre el magisterio primario, numerosos pueblos bercianos vieron a sus maestros separados del servicio, como Tomás Terrón Abella y Tomasa Mendaña Alvarez (Fabero), Carlos Pérez Bello (Villafranca), Dalmiro Bouzas Alvarez (Villadecanes), Senén Bardón Alvarez (Bembibre), etc. Decenas y decenas de maestros fueron dados de baja en su escalafón, dentro de esta depuración ideológica.

LA AUTARQUIA

El modelo económico de los vencedores, ya planteado en el *Fuero del Trabajo* durante la guerra, se basaba en los postulados autárticos e intervencionistas adecuados a las exigencias del capitalismo español en aquel momento de su desarrollo. Era un modelo de fascismo rural, según Tuñón de Lara, ideado en función de poseer mano de obra barata y un mercado reducido.

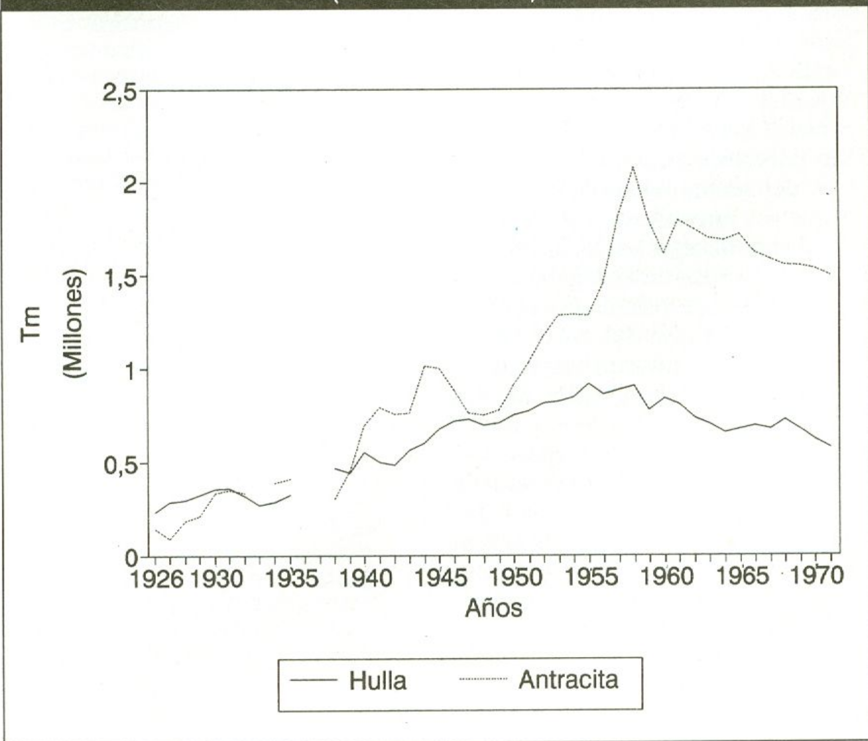
Tras la contienda se había producido un reflujo de población al campo berciano, aunque no de la magnitud que el inflado Censo de 1940 indica (sólo 6 municipios pierden población) debido a las deficiencias técnicas, las motivaciones políticas y a las inscripciones de fallecidos, exiliados..., originadas por la implantación de la cartilla de racionamiento en junio de 1939. Se congelan los movimientos migratorios y se refuerza el carácter «familiar» de las explotaciones, conteniendo así la mecanización del campo y permitiendo el trabajo a tiempo parcial en la minería. De este modo se explica que aún en 1945, según los Mapas de Abastecimientos y Transportes, los jornaleros constituyan más del 23 % del sector primario berciano. En estos años muchos antiguos rentistas reclaman el pago de los foros, consiguiendo en parte sus propósitos por la indefensión de los campesinos y el recelo de la Administración local ante la legislación republicana que, sin embargo, no se derogó. Por otra parte, al constituirse en 1941 el *Patrimonio Forestal del Estado,* PEF, (luego ICONA), para repoblar los montes (En El Bierzo el bosque y monte bajo ocupaban 200.000 Has, el 50 % de la región), y por la *Ley Hipotecaria* de 1946, se expulsa a los vecinos de sus montes. Se posibilita a los Ayuntamientos la inscripción de los montes vecinales de su territorio en el inventario de bienes municipales, prevista en la *Ley de Régimen Local,* sin aportar pruebas documentales (únicamente con el testimonio de los Secretarios), comenzando los consorcios entre el PFE, Diputaciones y Ayuntamientos que reparten las ganancias de la venta de maderas despojando a los vecinos de la titularidad y aprovechamientos con todas las secuelas conocidas.

La presión demográfica en El Bierzo rural subdivide el número de parcelas decreciendo el volumen de las cosechas, por lo que, una de las repercusiones del intervencionismo gubernamental en el sector agrario (la fijación de los precios de origen, en general bajos), fue la ocultación por parte de los labradores tanto de las superficies cultivadas como las cosechas reales, descendiendo la producción agrícola declarada en un 25 % al promedio de los años de la República. Con la escasez y las restricciones se desató un intenso mercado negro, *«estraperlo»,* perseguido el de subsistencia (propio de campesinos, que tenían que sortear los medievales *fielatos* para vender

El tren correo en la estación de la M.S.P. de Ponferrada.

o cambiar algún producto) mucho más que el realizado a gran escala, a través del contrabando y economatos, que actuaban como circuitos secundarios de distribución y permitieron amasar grandes fortunas, aportando un nuevo soporte social al régimen.

El abandono, la escasa implantación ganadera y la infraestructura anacrónica del agro berciano, que además tenía que sostener la lucha guerrilla-contraguerrilla (analizada por Secundino Serrano) sufriendo las represalias, requería para su mejora una serie de reformas que el Estado no estaba dispuesto a realizar ya que, coherente con su política de autosuficiencia, a El Bierzo se le asigna *«la especialización»* en la obtención de recursos básicos para sustentar las áreas industriales de otras regiones, como bien explican Alonso Santos y Cabero Diéguez. Así pues, la parcial y contradictoria «industrialización» berciana se hizo, en gran medida, a costa de la agricultura. En un mercado seguro, el proteccionismo arancelario dejó a los consumidores españoles a merced de los industriales locales que no tuvieron la necesidad de renovar maquinaria en detrimento



de la calidad y en favor de la carestía y superexplotación de sus obreros que tienen que recurrir al pluriempleo. Los índices de precios, que fluctuaron durante la República entre 164 y 168 (base 100 en 1913), ascendieron a 289 en 1941 y 500 en 1945 estancándose los salarios. En esta situación de carencia de bienes de capital, tecnología y materias primas, se producen los grandes beneficios en las empresas mineras bercianas, alcanzando su producción cotas sin precedentes. El Estado estimuló la intensificación de la mano de obra: dotación de raciones más completas a los mineros, creación de «poblados» y economatos; exención del servicio militar, utilización de mano de obra semiesclava (presos republicanos en Fabero, Matarrosa, Orallo...)..., que aún fue insuficiente, optándose por la prolongación del horario laboral obligando a los trabajadores a realizar horas extraordinarias, doblar jornadas, etc. Aparecen nuevas explotaciones carboníferas y la MSP adquiere, en 1945, la concesión «Paulina» en Caboalles de Arriba y las minas «Solita» y «Bravo» en Noceda y «Amalia» y «Petra» en Toreno, y, la producción de carbón a comienzos de los años 50 llegó a los 2 millones de Tm., duplicando la de 1939. También, coyunturalmente, se ponen en explotación varias minas de wolframio en el municipio de Ponferrada; y, de forma clandestina, en la Peña do Seo (Cadafresnas), participando del *estraperlo* del mineral los campesinos, con el resultado de varios muertos en accidentes y enfrentamientos que sólo se pueden explicar (en una época de represión y actividad guerrillera) por la tolerancia engendrada en la corrupción generalizada. En 1945, 9.473 personas (el 47 % de la población activa berciana y el 74 % del sector secundario), entre las que se encontrarían jornaleros agrícolas a tiempo parcial, trabajaban en las minas de la región mientras que el sector terciario apenas alcanzaba el 6 % del total como muestra del irregular proceso de la transformación económica de El Bierzo.

La política autártica supuso un enorme acopio de trabajo para el obrero, supeditado a la doble disciplina del patrono y del Estado a través del control sindical: prohibición de huelgas, de convenios colectivos... Con la instauración del sistema corporativista, se decreta la transferencia al Partido Unico de los bienes incautados a las centrales sin-

Secundino Serrano

La guerrilla antifranquista (1936-1951)

El histórico parte de guerra del 1 de abril de 1939 declaraba concluída oficialmente la guerra civil, pero era una afirmación unilateral: respondía más a los deseos de los vencedores que a la realidad. Incluso un reconocido hagiógrafo del franquismo como Ricardo de la Cierva reconoce ahora «que los **maquis** prolongaron la guerra civil de forma que hasta hoy no conocíamos más que en fragmentos deformados».

En efecto, la lucha de guerrillas, iniciada ya durante la guerra civil, tendrá efectos multiplicadores a partir de 1944, para desaparecer a comienzos de la década de los cincuenta. Y en esta «guerra silenciosa» —la censura de la época prohibido la publicidad sobre la misma—, El Bierzo adquirió un protagonismo excepcional.

Los orígenes de la resistencia antifranquista

La guerrilla antifranquista fue consecuencia directa de la metódica represión llevada a cabo por los vencedores de la contienda civil contra todo vestigio republicano. En El Bierzo, hombres y mujeres vinculados a la República fueron «paseados» por grupos de falangistas o ejecutados tras juicios sumarísimos que eran en realidad farsas judiciales en las que los rebeldes condenaban a quienes habían permanecido fieles a la legalidad. Resulta lógico, por tanto, que muchos republicanos, ante la imposibilidad de reintegrarse en el nuevo orden político, optaran por esconderse en los montes de la zona: sierras de Gistredo, Ancares, Cabrera, Caurel, etcétera. A estos hombres del monte se les unirán muy pronto ex milicianos que habían combatido en el Ejército Popular del Norte, derrotado en oectubre de 1937.

En los primeros tiempos, el objetivo básico entre los **huidos** no era organizarse en grupos armados, sino huir al extranjero, aspecto éste que se complicó extraordinariamente con la pronta ocupación de Francia por los nazis y a causa del régimen dictatorial portugués. Como consecuencia de todas estas dificultades para marchar al exilio, se incrementaron los grupos de **huidos.** las óptimas condiciones orográficas y la ideología izquierdista de buena parte de los habitantes de El Bierzo eran, hasta cierto punto, un seguro de vida provisional ante el acoso del aparato represivo franquista.

A partir de agosto de 1936 se tienen las primeras noticias de un grupo numeroso de **huidos** en los montes de Casayo —el refugio habitual de la guerrilla del Bierzo y del este de Galicia— dirigidos por **El Bailarín** (Manuel Alvarez Arias) y en el que se integraban algunos de los que llegarían a formar parte de la leyenda del **maquis** berciano: Girón, De la Parra, **El Liebre,** etcétera. También operaban desde el comienzo de la guerra civil otras dos partidas en la zona. Una, con base en los Ancares, cuyo jefe era César Terrón, natural de Fabero; otra, mandada por David Fuentes Alvarez **Velasco,** natural de Vega de Valcarce, y que actuaba en los límites con Lugo y Asturias.

Esta primera fase iba a estar dominada por la violencia y los periódicos reagrupamientos de las diferentes partidas. A la represión indiscriminada de la fuerza pública o de los grupos parapoliciales (los falangistas, sobre todo) respondían los **huidos** con idénticos métodos. Las caídas de los hombres del monte eran continuas, pero también practicaban represalias sangrientas entre los simpatizantes o partidarios del régimen de Franco. Destacan, en este aspecto, la matanza de Lago de Carucedo, donde asesinaron a ocho vecinos, y la ejecución de tres pedáneos y un vecino del Ayuntamiento de Balboa. También llama poderosamente la atención la muerte de 14 sacerdotes en la diócesis de Astorga, algunos de ellos de El Bierzo —los párrocos de Pobladura de Somoza, Valtuille de Arriba, Fresnedo, Borrenes y Dragonte—, y que tal vez fueron asesinados por su identificación con el régimen y la connivencia de algunos de ellos con la represión franquista. Pero era evidente que, pese a ser individuos definidos políticamente, las duras condiciones en las que vivían y la autonomía de los diferentes grupos de **huidos** estaban a punto de configurar un bandolerismo de origen social, en ausencia de unidad orgánica en las partidas y a falta de unos objetivos estrictamente políticos.

Pero un acontecimiento fortuito, el paso por la zona en la primavera de 1941 de ex milicianos de Asturias camino de Portugal, significará un giro coopernicano para los grupos de El Bierzo. Después de un trayecto repleto de incidencias, estos asturianos, ante la imposibilidad de alcanzar las costas portuguesas y embarcar rumbo a Améric,a terminaron instalándose en El Bierzo y creando la primera guerrilla organizada de la España de posguerra. También en 1941 moría en un enfrentamiento con la Guardia Civil en Valverde de Balboa **Velasco,** el más conocido de los **huidos** de esta primera fase. En 1940 había sido eliminado César Terrón Abad.

La guerrilla organizada en El Bierzo

Los asturianos se acoplaron en las diferentes partidas y, seguidamente, se creó una especie de dirección ambulante, dirigida por Marcelino Fernández Villanueva **El Gafas**, asturiano y líder indiscutido del **maquis** berciano, que se apoyó en hombres que conocían el territorio y tenían autoridad entre los **huidos**, como era el caso de Manuel Girón Bazán. Esta dirección ambulante terminó constituyéndose en poco tiempo como la primera guerrilla organizada de España. En efecto, el 24 de abril de 1942 se funda en los montes de Ferradillo la Federación de Guerrillas de León-Galicia, con un Comité Director como máximo órgano ejecutivo y se elige pra su jefatura a **El Gafas**, y como ayudantes se nombró a Mario Morán, César Rios y Marcelino de la Parra. La ideología política de los máximos dirigentes federacionistas hizo posible que, a diferencia de las demás guerrillas españolas que surgirían años más tarde, la guerrilla berciana no estuviera hegemonizada por el Partido Comunista. También crearon un órgano decisivo para la superviviencia de los insurgentes: las Milicias Pasivas o del Llano, los conocidos **enlaces** —mujeres, sobre todo— que eran el complemento imprescindible para los del monte.

En 1942 las potencias democráticas europeas estaban en guerra contra el fascismo, uno de cuyos apéndices era la España franquista. No debe resultar insólito, por tanto, que en el devenir de la guerrilla berciana aparezca un diplomático-espía británico, sir Alexander Easton, que convirtió la granja que poseía cerca de Cacabelos en enfermería y punto de apoyo del **maquis.** Además, proporcionó a los guerrilleros una radio y multicopista, que les permitió editar en el ático de un bar de Santalla el primer periódico de la resistencia armada española, **El Guerrillero.** Por otra parte, en el contexto europeo de 1943 se empezaba a perfilar una derrota alemana y la subsiguiente intervención aliada en España, lo que facilitó que algunos de los integrantes de las llamadas **fuerzas vivas** del Bierzo iniciaran una aproximación —interesada, claro está— a la guerrilla, e incluso las fuerzas de orden evitaban, cuando ello era posible, los enfrentamientos armadas.

El final de la lucha armada

El inicio de la **guerra fría** entre las potencias occidentales y los países del Este en 1947 consolidó definitivamente la dictadura franquista en España. La constatación de que la esperada intervención de las democracias europeas en España no tendría lugar, activó el desmoronamiento de la Federación de Guerrillas de León-Galicia y a partir de esa evidencia entre el grueso de los guerrilleros federacionistas sólo circuló una consigna: huir al extranjero. Con la desorganización resurgieron la violencia, el **desviacionismo armado** —asesinato de cinco personas en Dragonte— y las caídas intermitentes de guerrilleros y enlaces. Pero en esa guerra cada vez más desigual, la eliminación de los últimos restos de la Federación de Guerrillas de León-Galicia ya sólo era una cuestión de tiempo. Y aunque muchos guerrilleros lograron el objetivo de escapar al extranjero, permanecieron en El Bierzo pequeños **grupos autónomos** que practicaban una lucha sin otros fines que la mera supervivencia. La aplicación sistemática de la **ley de fugas**, la mejor preparación de la fuerza pública y la generalización de las **contrapartidas** (guardias civiles disfrazados de **maquis**) resultaron letales para los que no lograron o no quisieron huir. Entre 1947 y 1949 cayeron, entre otros, **El Santeiro** (Serafín Fernández Ramón) en Penedelo, **El Liebre** (Abelardo Macías), Hilario Alvarez y Elpidia Moral en Villasinde, Alfonso Rodríguez y Enrique Orozco en Vega de Espinareda, **El Chapa** (Enrique Oviedo) y Asunción Macías en Paradela de Muces.

Este ciclo final se cierra simbólicamente el 2 de mayo de 1951 con el asesinato en las proximidades de Molinaseca del más célebre y carismático de los guerrilleros bercianos, Manuel Girón Bazán, natural de Salas de los Barrios. Atrás quedaban quince años de lucha y decenas de muertos en ambos bandos: medio centenar de **huidos** y guerrilleros y cerca de veinte miembros de la fuerza pública. Pero el mayor coste en vidas lo pagaron los enlaces y la población civil —en torno a cien bajas—.

Los guerrilleros bercianos se habían echado al monte para evitar una muerte segura y depositaron sus esperanzas en los países que luchaban en Europa por la libertad y la democracia. Algunos despertaron de esa ilusión en el exilio, otros no tuvieron tanta suerte y entregaron sus vidas al sueño de libertad. Los guerrilleros esperaban ser, cuando cayera el fascismo, los representantes de un pueblo libre, pero ese pueblo maltratado y oprimido sólo pensaba en vivir a cualquier precio. Incluido el precio de la libertad. No obstante, en los **filandones** se fue perfilando la leyenda de los hombres del monte. Y es que a falta de libertad, las gentes del mundo rural berciano —como las del resto del país— optaron por crear mitos de la libertad.

dicales clásicas; el solar destinado para Casa del Pueblo de Ponferrada es subastado por la Falange y una parte de su producto se destina para la construcción del edificio de «Sindicatos» (en la actual Avnda. Valdés). Pero la puesta en marcha del sindicalismo vertical desveló una de las contradicciones del régimen. Concebida durante el apogeo falangista, la Ley de Organización Sindical de 1940 preveía la creación de un gigantesco sindicato *(«la forma política de la economía entera de España»)* bajo los cuadros de la Falange, que aspiraba a realizar la llamada «revolución nacionalsindicalista» de la que, a pesar de su vaguedad, recelaba la oligarquía dominante. Ésto justifica la renovación de los dirigentes sindicales, en 1941, a favor de los genuinamente «franquistas» que aseguran el control sindical, orientado en sentido economicista pero de arriba a abajo, dejando el necesario componente demagógico a José Antonio Girón en el ministerio de Trabajo. Por lo tanto, queda «pendiente» el pretendido Estado falangista y se abre un período de rectificación hacia el franquismo de la política sindical servido por millares de burócratas. Es la época de las rígidas reglamentaciones laborales, de la instauración de las Magistraturas de trabajo, la fijación del salario mínimo...; y de las controladas concesiones populistas: seguro obligatorio de enfermedad, subsidios...

Así pues, el frustrado ingreso masivo de trabajadores en el Partido, vía sindicación obligatoria, imposibilitó la infiltración de la oposición obrera de la que eran proclives los activos militantes del PCE, en contra de los simpatizantes socialistas -a los que Ramón Rubial (de ascendencia berciana) no pudo reorganizar- y de los anarquistas. Tampoco estos últimos lograron reconstruir la CNT de la región ya que los intentos de Jacinto Rueda, desde la gestoría *Rueblan* (sita en la Avnda. Roma de León), fracasaron con la detención de su grupo en 1945. Igualmente, como afirma en una reciente entrevista Marcelino Camacho, pese a su admiración y respeto, la persistencia de la guerrilla en varias zonas hasta finales de los años 40 (en El Bierzo hasta 1951), dificultó la formación de organizaciones de masas; y, se puede añadir, sirvió al régimen para deshacerse de opositores y sospechosos al concentrarse en la región, aparte de las diferentes fuerzas policiales, unidades del Tercio, el IV Tabor de Regulares de



Interior del economato de la M.S.P. en Villablino (1957).

Larache y hasta un grupo de Artillería.

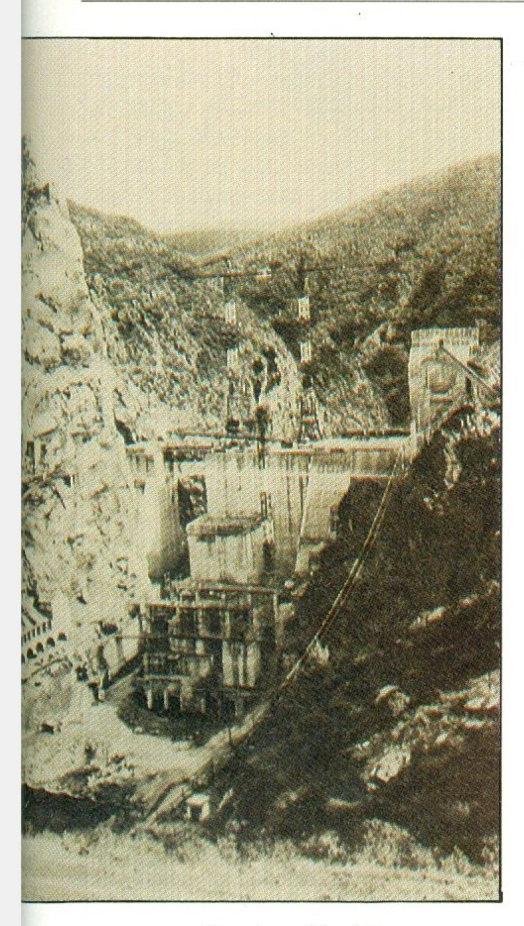
LA TRANSICION

Después del aislamiento internacional (1946-48) y con el fracaso económico (hasta 1952 no se llega a superar la renta nacional por hab. de 1935), se inicia una fase que, siguiendo las interpretaciones de Ramón Tamames, se puede denominar la *Segunda etapa autártica* en la que el régimen pone en marcha un cauto proceso de acercamiento a los esquemas económicos occidentales, dando paso el fascismo agrario a un despotismo tecnocrático, más *presentable* para los países democráticos, de mano del Opus Dei (comenzando, paradójicamente, a declinar los valores y la cultura católica). La coyuntura económica dejaba de estar dominada por la agricultura y era remplazada por la industria por medio de la iniciativa estatal (el INI) y los grandes bancos que, después de los beneficios de la anterior década, actúan como empresas industriales. El desbloqueo y los créditos europeos posibilitaron la adquisición y elaboración de bienes de equipo, renovándose paulatinamente la maquinaria minera berciana que asegura su producción con la puesta en funcionamiento de la central termoeléctrica de ENDESA. Fue el momento de cerrar el ciclo de la especialización de El Bierzo. En 1949 Franco inaugura los grupos I y II de Compostilla I (entre 1954 y 57 se activan otros dos) y, en 1951, comienza a funcionar la central hidroeléctrica de la Fuente de la Azufre, que nutre el Canal Bajo de El Bierzo. Asimismo, proyectado en 1947, se concluye en 1959, con la asistencia del Jefe del Estado, el pantano de Bárcena, la central y demás instalaciones, posibilitando la puesta en funcionamiento del Canal Alto de El Bierzo y el sistema Cornatel. La RENFE empieza a electrificar varios de sus tramos; la MSP amplía su central de Ponferrada a 13.000 Kw., uniendo su ferrocarril con Compostilla; y, comienza a explotar el coto de hierro «Wagner» en 1954 (en 1951 la Sociedad «Explotaciones industriales Barrios-Garnelo» había denunciado el coto «Vivaldi»). Todos los recursos de El Bierzo se movilizan al servicio del lanzamiento industrial español y Ponferrada, «la ciudad del dolar», es el núcleo que engloba e interrelaciona toda la actividad económica.

Pero la *especialización* profundiza los desequilibrios comenzando el éxodo rural. Se hunde el Partido Judicial de Villafranca; incluso su municipio pierde el 4,3 % de su población. Los Ayuntamientos de montaña que en los años 40 se habían mantenido, como Peranzanes, o aumentaron, como Candín, ahora son regresivos (-13 y -21,5 %); y todo El Bierzo Oeste pierde más del 10 % ; lo mismo que municipios agrícolas de la Hoya (Carracedelo: -9,6 % y Cacabelos: -2,2 %) y del Oza, en beneficio de los núcleos mineros que aumentan considerablemente: Igüeña: 36 %, Torre: 44,5 %, Villablino: 38 %, Castropodame:

Pozo de las minas de hierro de Posada del Río.





Construcción del pantano de Bárcena.

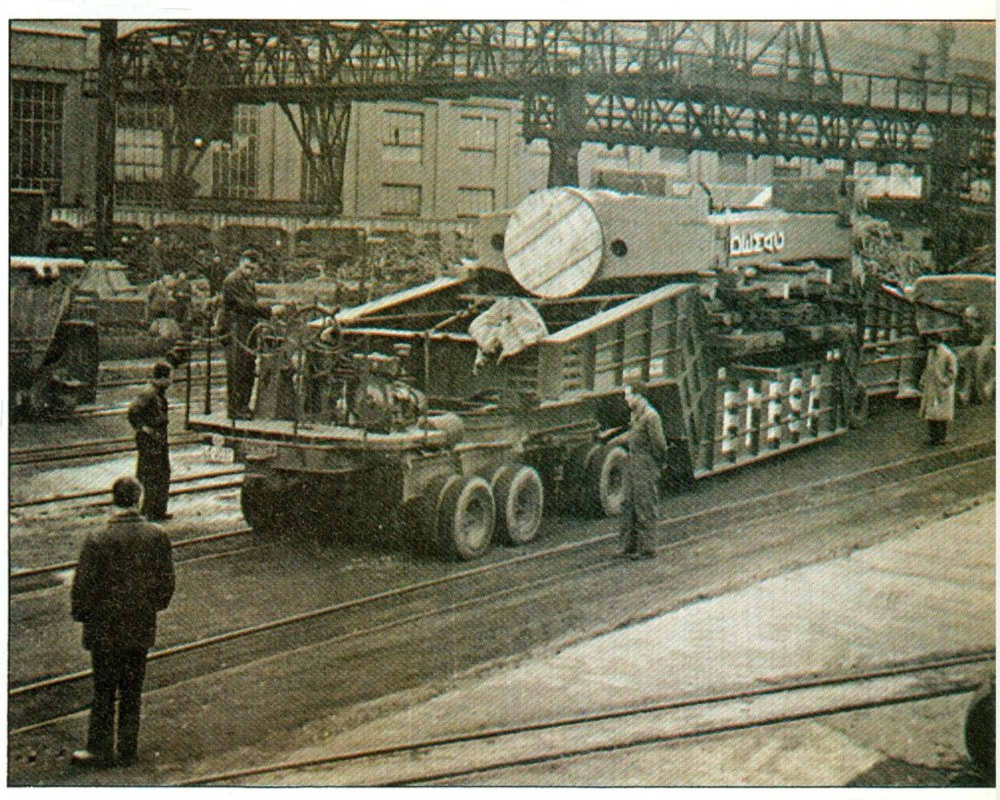
34,7 %... y Ponferrada (con casi 30.000 hab.): 55,8 %, donde había rumores de la «posible» instalación de la *Renault* y resucitaba el proyecto siderúrgico.

En 1960 El Bierzo alcanza la cota humana más alta: 169.400 hab.; pero, mientras 20 Ayuntamientos ganan población con una media del 32 %, amplias zonas agrícolas, representadas por 23 municipios, la pierden en casi un 11 %. La superficie cultivada, 45.000 Has en 1945, retrocede un 2 % en 1953; sin embargo, aunque parezca contradictorio con las estadísticas de población activa, 29.567 familias (el 85 % de la población berciana) dependían aún del campo según la Encuesta Agropecuaria de ese año, que no tenía en cuenta el multitudinario desplazamiento diario (normalmente en bicicleta) de campesinos hacia los pantanos en construcción, minas, etc., intensificándose así el ya duplicado trabajo de sus mujeres. Pese a reducirse el número de jornaleros (el 11 % del sector primario en 1953), el cereal, con el 55 %, sigue predominando en los cultivos, seguido del viñedo (el 23, 2 %) y los tubérculos (el 13,1 %). El minifundio de la región (más de medio millón de parcelas de las que el 88 % eran menores de 0,5 Has), la inoperancia de los organismos estatales (el 91,8 % de las tierras cultivadas eran en secano) y los escasos recursos de los labradores (Maquinaria agrícola tradicional, restringida utilización de fertilizantes químicos...) y el bajo nivel agroindustrial son las principales características de la agricultura berciana de la década. En una transición expresada por un equilibrio inestable sostenido por la abundancia de la mano de obra, sometida al control político, se dispone, una vez terminada la infraestructura de la especialización, a la expulsión de sus habitantes estimulada, más o menos abiertamente, por el Estado, lejos ya de la anterior política agraria falangista de *«aspiración fundamental de arraigar al hombre sobre la tierra»*.

Desarrollo y sus limitaciones

El *Plan de Estabilización* de 1959, que se desarrolla de forma paralela al proceso de constitución del Mercado Común europeo, dio lugar al crecimiento económico -el original «milagro español»- en que la modernización industrial y los cambios sociales, a diferencia de los modelos occidentales, se consolidaban (no sin desequilibrios) sin haberse llevado a cabo la reforma agraria y la democratización política.

Después de promulgarse la *Ley de Principios del Movimiento Nacional* (1957) y desplazada la Falange por el Opus Dei, bajo la tutela y supervisión de la primitiva OCDE y el FMI, y el apoyo crediticio de USA, se tomaron importantes medidas fiscales y monetarias que provocaron el efecto positivo de eliminar el exceso de la demanda interior, estimulando la intervención en las empresas de la banca nacional y del capital extranjero, incentivado por la débil presión fiscal, la estabilidad política del franquismo y el bajo coste de la mano de obra. En compensación, abierta la competencia foránea, la obsoleta industria autártica, con veinte años de espléndidas ganancias, hará inevitable la colonización actual. Este fue el caso del sector minero berciano donde, aunque la antracita soportó bien la crisis, es desplazada la hulla por los derivados del petróleo; en el consumo doméstico por los combustibles gaseosos y en los ferrocarriles por la electricidad. La producción bajó a casi 1/3, disminuyendo las nóminas de las empresas mineras (13.000 trabajadores en 1958-59), cerrando las pequeñas explotaciones y estancándose los sueldos. La puesta en funcionamiento de la central



Camión tractor, con remolque timonel-doble góndola, utilizado para el transporte de material pesado para la construcción de la central de Compostilla I. Aquí con el puente-grúa. *(Foto: cortesía de Antonio Rodr.)*

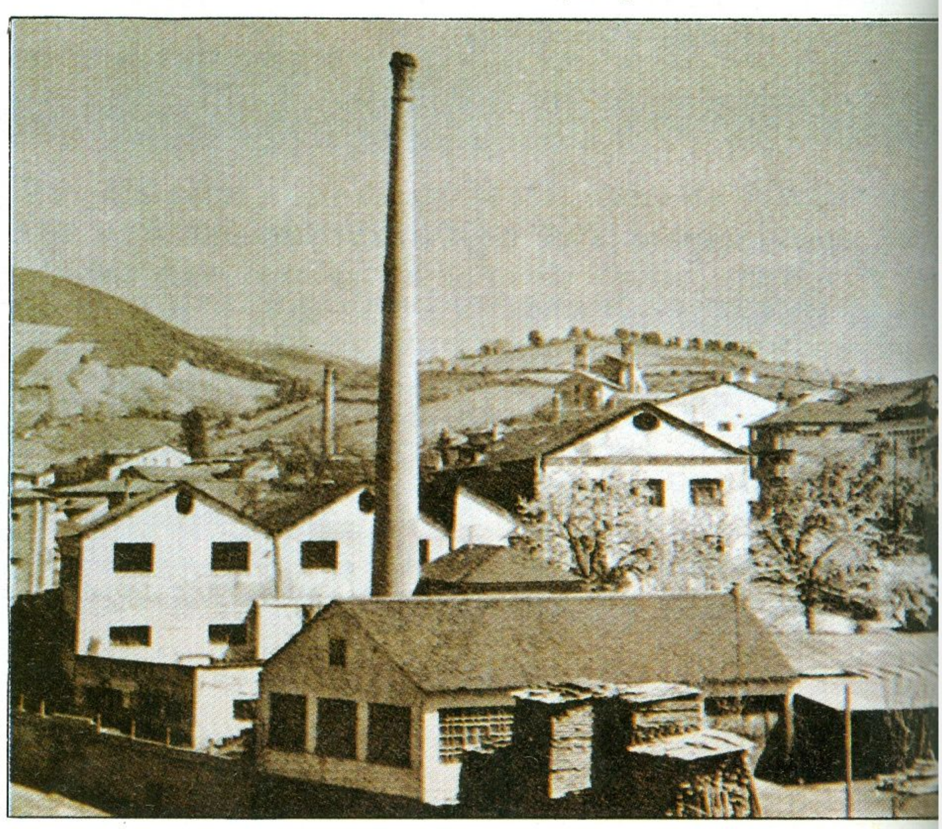
Compostilla II de Cubillos en 1961 alivió la situación; y, si bien no se solucionaba el problema de la producción, el *Plan de Acción Concertada* de 1965 conduciría a la concentración empresarial que en la MSP se materializa absorbiendo en 1967 a «Folgueroso S.A.» (propietaria de la concesión asturiana *La Camocha*). En tanto que, sin aumentar las plantillas, los vacíos producidos en la minería berciana, por despidos, emigración y jubilación, se cubrían con mano de obra portuguesa.

En el mundo rural, al concluir la obras hidráulicas, se acaba la posibilidad de obtener unos ingresos y recursos complementarios a muchas familias campesinas, presionadas por el incremento de los impuestos indirectos y la inflación, creándose las condiciones del éxodo. Entre 1960 y 1975 El Bierzo pierde cerca de 15.000 habitantes; es decir, con el estimado crecimiento natural, al menos 30.000 bercianos (el 19,3 % del total) salieron de su tierra, principalmente hacia Europa al mismo tiempo que, en sentido inverso, cruzaban la frontera española millones de turistas. Todos los municipios de la región, incluso los mineros, disminuyen de población, excepto Bembibre y Ponferrada que la aumentan el 39,6 % y el 22,1 % respectivamente. Con la nueva situación económica, que no termina con los fraudes y escándalos propios de una sociedad subdesarrollada (como el suceso de las intoxicaciones por alcohol metílico en la región durante 1963), la progresiva elevación del promedio de esperanza de vida, con el retroceso de la mortalidad (años 1971-75: 8,1 %), acompañada de una baja tasa de natalidad (14,5 % ; 10,9 % sin el municipio de Ponferrada) y de la emigración de jóvenes, que rompe la regular renovación generacional, El Bierzo se caracterizará por un crecimiento natural muy bajo (6,4 %; media nacional: 11 %) cuyo resultado más visible es el envejecimiento de la población, agravado especialmente en las zonas agrarias.

Sin las divisas que proporcionó el turismo y las remesas de los emigrantes no sería posible explicar la prosperidad española de la última fase del franquismo y, por lo tanto, la superación (que no la sustitución) de la fuerte especialización de El Bierzo con la diversificación del sector secundario y el creciente aumento del terciario de Ponferrada, confirmada, por la nueva demarcación judicial de 1965, como capital de la región, conforme al análisis de Alonso Santos. Ya con la explotación de los cotos «Wagner» y «Vivaldi», alrededor de las renovadas esperanzas de planes siderúrgicos para la zona (y la «posible» instalación de una planta de pelletización), surgió la factoría siderometalúrgica de Roldán S. A. en 1957, facilitando la expansión de empresas de transformados metálicos *(Sicalor, Talleres Canal, Fernández Barredo y Friger)* junto a múltiples talleres (sector industrial, 1950: 9,2 % y 1975: 12,3 %, de la población activa del municipio). También el transporte por carretera ponferradino experimentó un rápido crecimiento, creándose



Las inquietudes sociopolíticas juveniles sólo podían tener salida (a través de las publicaciones permitidas) en la Historia, apareciendo un tenue *bercianismo* que se plasmaría en la creación del *Instituto de Estudios Bercianos* (1959). Con las mismas características aparecía *Aquiana* (1964) unido a una línea ideológica que su director ha mantenido firmemente hasta la actualidad.



Conservas *Ledo* de Villafranca. Una de las pocas industrias agroalimentarias bercianas del S. XIX que logró consolidarse.



El transbordo en Hendaya. Junto a las divisas aportadas, los emigrantes influyeron decisivamente en el cambio de mentalidad y aceleraron el proceso de democratización de la sociedad española.

ALCALDES DE BEMBIBRE

...	
Natividad Rodríguez Alvarez	1918-1921
...	
Alfonso Maestro Blanco	1934-1936
Arturo García Alonso	1936
Juan Canales Riego	1936
Juan Antonio Velasco Cubero	1936-1937
Eloy Reigada Alvarez	1937-1941
Manuel A. Fernández Fernández	1941
Cesar López Flórez	1941-1946
Eloy Reigada Alvarez	1946-1965
Santiago Basanta Lence	1965-1970
Alberto Blanco Riego	1970-1975
Fernando Calvo Calvo	1975-1979

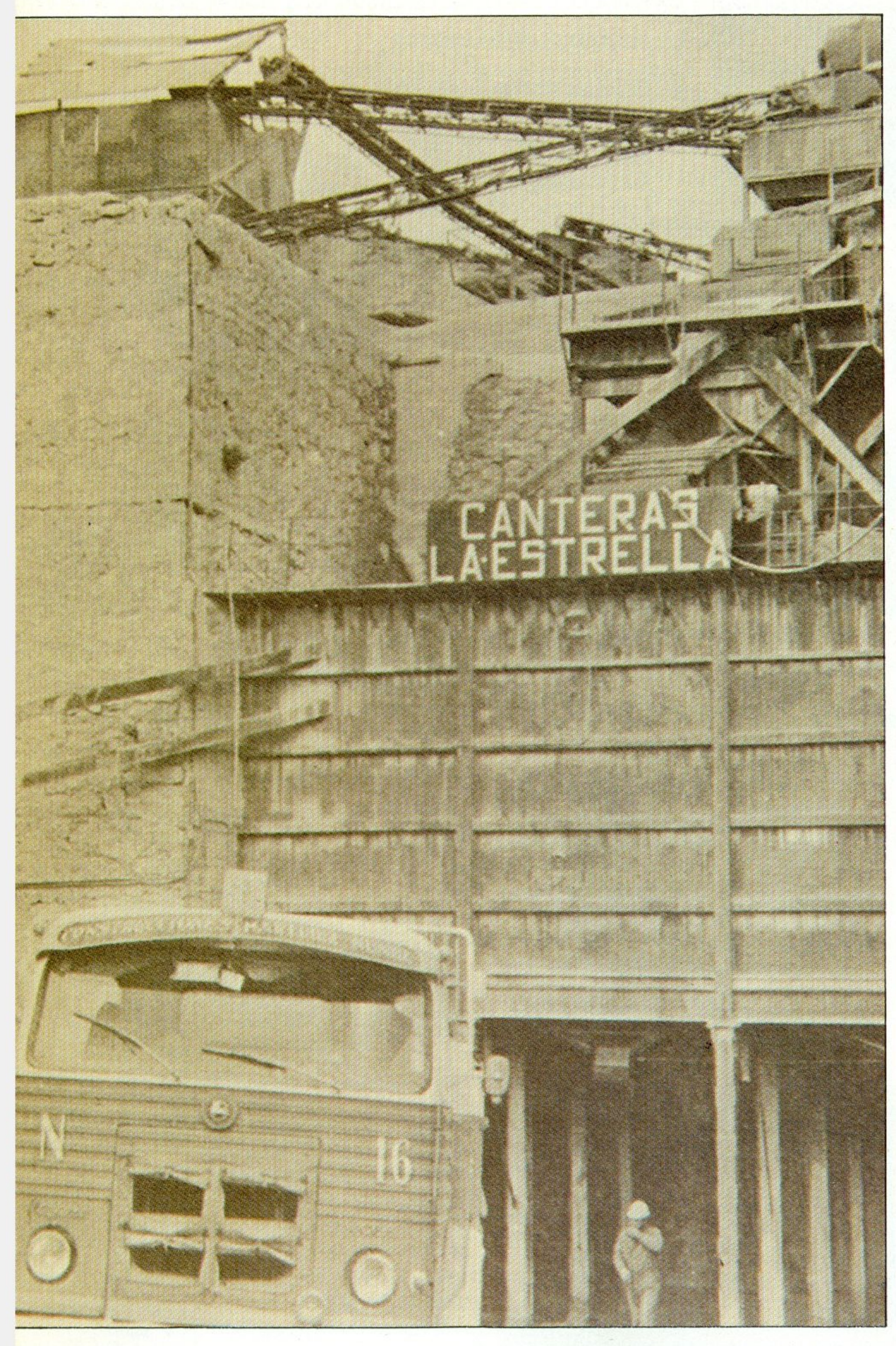
ALCALDES DE VILLABLINO

Benigno Rubio García	1913
...	
Aquilino de Lama García	1936-1940
Joaquín Valcarce Valero	1940-1947
Manuel Barrio Valcarce	1947-1971
Daniel Morales López	1971-1979

ALCALDES DE VILLAFRANCA

José Ledo Guido	1895-1902
Bernardo Diez Obelar	1902-1904
Alfonso Meneses	1904-1906
Francisco Magdalena	1906-1907
Eduardo Meneses	1907-1909
Balbino Rodríguez	1909-1913
Francisco Bálgoma	1913-1918
Enrique de Antón	1918-1920
Niceto Suárez	1920-1922
José Díez Novo	1922
Ventura López Alonso	1922-1924
Carlos Alvarez de Toledo	1924-1925
Dimas Pérez Casal	1925-1926
Apolinar Santín Barredo	1926-1932
Jesús Díaz Barredo	1932-1935
Augusto Martínez	1935-1936
Antonio Gabela	1936
Eugenio Fernández Seoane	1936-1947
Eduardo Díaz Prieto	1947-1950
Alberto Ledo de Llano	1950-1957
Joaquín Suárez	1957-1963
José Fernández Villarejo	1963-1966
Roberto Suárez García	1966-1967
Federico Cuadrillero Castrillo	1967-1975
Luis Núñez del Blanco	1975-1979

una cooperativa a mediados de los años 60 (COTRABI); y, de 72 camiones en 1945 se pasó a 1.600 en 1975. Las nuevas industrias y el empuje demográfico de la ciudad fomentaron el sector de la construcción (3,7 % y 17,5 %) que, de origen familiar, se había formado en los años 40 y 50 *(Fernández Matachana, Cobos, Ríos...)* cuando se construyeron los poblados de ENDESA y MSP, las viviendas sindicales...; y, a partir de 1960, con el auge de la especulación sobre el suelo y la vivienda, despliega una actividad que rebasa los límites de El Bierzo *(Martínez Núñez, Porfirio Fernández...)* con una masa laboral importante y manteniendo un gran número de empresas auxiliares (canteras, cerámicas, hormigoneras...). La numerosa demanda posibilitó el desarrollo del comercio (7,6 % y 15,2 %) y de los servicios (15,8 % y 22,5 %) al mismo tiempo que la instalación de la Residencia de la Seguridad Social (1968), reforzaba la influencia de Ponferrada sobre El Bierzo y las vecinas comarcas de Lugo y Orense, constituyendo, a pesar de las deficientes comunicaciones, un área funcional de primera categoría perfectamente diferenciada de las limítrofes. Sería en la capital berciana donde se materializarían las transformaciones sociales más profundas y visibles que la nueva dinámica capitalista imponía, transmitiéndolas lentamente a toda la región, jugando un papel importante la emisora de radio local (además de anunciar los sempiternos «*cortes de fluido eléctrico*»). El fortalecimiento de las clases medias y el aumento de la población estudiantil, unido a las influencias del turismo-emigración y al principal medio de cambio de mentalidad, la TV, provocaron un espectacular incremento del consumo creando unas pautas de conducta que se acercaban a las europeas. Claramente, fue en la educación donde la sociedad berciana, consciente de su subdesarrollo, concentró sus expectativas de modernización, posibilitando el desarrollo de la Escuela de F.P. y la creación de once nuevos centros de bachillerato, desde Villablino a Toral de los Vados. Ponferrada (1975: 41.389 hab.), capital regional de «hecho», representada por su Ayuntamiento, con un peso específico igual o superior a provincias de su entorno, contraía la responsabilidad de impulsar el desarrollo de El Bierzo que, sin embargo, no ha sabido o querido ejercer. La falta de interés por convertir su situación de «derecho», el abandono de la propia ciudad (incumplimiento de los planes de ordenación urbana), de sus pueblos (incomunicación, falta de servicios...) y su cultura (la situación del idioma gallego de El Bierzo Oeste, por ej.), la desidia ante la enorme demanda de centros universitarios..., se harían más patentes cuando, acabada la «coar-



Aparte de la construcción, las canteras se vieron favorecidas por los interminables «Accesos a Galicia» (La *Autopista* según los bercianos, ignorantes del *embudo* en que se iba a convertir).

tada» de la dictadura, su Consistorio se pierda en la maraña de los intereses inmobiliarios.

Mientras tanto en El Bierzo rural los cambios fueron distintos. En los municipios ya semirurales de la Hoya, la pérdida de población favoreció una lenta mecanización (1963: 1 tractor para 850 Has de cultivo; 1973: 110 Has) y la extensión de nuevos cultivos: plantas forrajeras y tabaco (1975: 10 millones de plantas en 300 Has). Se amplía en un 16 % las tierras de labor, principalmente por la acción de organismos agrarios oficiales (desde 1971 unidos en el IRYDA), realizando en 1957 roturaciones-concentraciones parcelarias (y poblados) en Bárcena, Posada y Fuentesnuevas; y en La Barosa y El Carril en 1968 (29 Has) y Carracedelo-Villaverde-Villadepalos en 1973 (1.500 Has). Pero la puesta en marcha de los canales Alto y Bajo, aunque abarcaban una extensión cercana a las 15.000 Has, resultaban útiles para el riego apenas el 75 % debido a la extensión del viñedo (9.919 Has en 1973) y a la excesiva parcelación (En toda la región: 97,1 % de las 392.500 parcelas, en 21.100 explotaciones, poseían menos de 0,5 Has). Pese a la expansión del movimiento cooperativista vitivinícola (y de las industrias cárnicas) y los intentos de mejoras en la comercialización (creación del FORPPA en 1968), la fragmentación y dispersión parcelaria, la práctica de la agricultura a tiempo parcial (por el 43 % de los productores), la falta de capacidad empresarial junto a la baja rentabilidad de sus productos y la ausencia de centros de formación, serán los principales obstáculos para la transformación del campo berciano. Con su población activa en un grado de envejecimiento progresivo (1972: sólo el 2,7 % menores de 35 años), veintidós años después de la industria, comienza paulatinamente a recibir protección de la Seguridad Social. De igual forma, con la *Compilación del Derecho Civil Especial de Galicia* (1963), se declaran extinguidos los foros, con un plazo de 10 años para su redención, desapareciendo para siempre el *agrarismo* de la burguesía berciana para dejar paso a otra más poderosa, pero igual en estrechez de miras, concentrada en los sectores inmobiliarios y mineros.

En la orla montañosa la situación era tercermundista. Amplias zonas del Oza y Boeza quedaban vacías ante la marginación y la falta de una política socioeconómica para mantener unas condiciones de vida dignas. Abandonados a su suerte, en un proceso de despoblación continuo, desaparecían los asalariados agrícolas y aumentaba el barbecho (1973: 35 %), perpetuándose una economía de subsistencia. La falta de servicios era casi absoluta, con la humillación que suponía, en una región especializada en electricidad, la existencia de 60 núcleos de población sin electrificación y otros 15 con una «artesanal» (1975). A mediados de los 70, cuando comienza tímidamente a romperse su aislamiento, para facilitar el expolio (pizarras, maderas...), se dan los casos de coincidir la llegada de la carretera con la marcha del último vecino (como en Manjarín) o, en una clara maniobra de la Diputación, la interrupción de la de Cabrera Baja en Silván para que el municipio de Encinedo rompiese sus relaciones con Benuza-Pte.



En la mujer campesina recaen las labores del campo además del trabajo en casa y el cuidado de los hijos.
(Foto: A. A. Gundín).

Domingo Flórez y la Hoya en beneficio de Astorga-La Bañeza.

El movimiento obrero

Cuando en 1958, en el marco del proyecto económico liberalizador, se promulga la *Ley de Convenios Colectivos* potenciando a los Jurados de empresa y a los *Enlaces* sindicales, existían dos núcleos en los que se encuadraba la clase obrera de El Bierzo, al margen de las siglas históricas, y que constituyeron el germen del nuevo sindicalismo: el PCE y las organizaciones oficiales de la Iglesia. El PCE berciano, resultado de la unión de jóvenes trabajadores y antiguos ugetistas, cada vez más alejado de la problemática de la guerra civil y superadas las secuelas de la guerrilla, comienza a introducirse en las estructuras del Sindicato vertical en las empresas más importantes (MSP, ENDESA, Roldán...) resurgiendo la reivindicación y conflictividad obrera (ausente desde 1936) en medio del reajuste económico y congelación salarial. Después de un intento frustrado de huelga en 1958, los Jurados de empresa de la MSP, de mayoría comunista, en Toreno, Ponferrada y Villablino (Manuel Prada, Belarmino Menéndez, Balbino...) lograban, con el paro de las explotaciones, en la primavera de 1962 (y al año siguiente), la firma del convenio colectivo (aumento considerable de sueldos, un mes de vacaciones, pagas extraordinarias...) y la formación de las primeras *Comisiones* de obreros. Sin embargo, la expansión comunista se vio frenada, en esas fechas, al ser detenidos en una redada policial los miembros del Comité ponferradino (Pepe *el tapicero,* el inspector médico Emilio de la Calzada, el analista Martínez, Arsenio Marcos...). Se reorganizó el partido en 1971 con la elección de Sergio Vidal como responsable de Ponferrada (formando el Comité local junto a Recaredo, José Gómez y Fernández Taladriz, coordinador del movimiento obrero); en Laciana estaba dirigido por Ramiro Pol (y Benjamín Rubio en la política obrera) y en la cuenca de Fabero por Valerio; miembros del Comité provincial que normalmente se reunía en el sótano de la tienda que el primero regentaba en la plaza de la Encina de Ponferrada.

Paralelamente en la Iglesia de El Bierzo (que significativamente se caracterizaba por las escasa presencia de sacerdotes de la región) se revitalizaban los grupos HOAC, JOC y JIC. Si bien en un primer momento no cuestionaban la legitimidad del franquismo, la evolución sociológica de la institución (a raíz del Concilio Vaticano II) y las nuevas generaciones sacerdotales, al tiempo que la secularización de la sociedad progresaba rápidamente, condujeron a replantearse sus relaciones con el régimen, adquiriendo el compromiso de trabajar por la democracia utilizando la «estrategia» sindical comunista, aún en con-



El duro trabajo de los mineros. *(Foto: A.A. Gundín).*

tra de la actitud del Episcopado (Marcelo González); y fundando clubs deportivos-culturales, que además servían para la captación de militantes. El apoyo de estos grupos, encabezados por los curas consiliarios (párrocos de Matarrosa, Flores del Sil, Compostilla, Ponferrada...: Javier Sotuela, Miguel Rubio, José Alonso, Ricardo Fernández, Francisco Beltrán, Alvarez de Paz...) a las demandas obreras, ayudando incluso a sus homónimos asturianos, permitieron el acercamiento al consolidado PCE. Convergen los dos sectores, junto a independientes y hasta antiguos falangistas, en la *«Asociación de antiguos alumnos de Escuelas Sindicales»* (desde 1974; en la Avnda. de los Andes núm. 40 de Ponferrada), con Daniel Fernández Taladriz (del PCE, primer Secretario de CC.OO.) de Presidente y Lorenzo Gallego Donado (representante de la JOC) de Secretario; estableciéndose, con el recelo de los mayoritarios comunistas, el embrión de las demás fuerzas sindicales, y políticas, bercianas al igual que en la *Junta Democrática* (JDE). Ésta, creada igualmente por el PCE (en 1974), bajo la responsabilidad de Sergio Vidal, que se reunía en el bar Azul y en la iglesia de S. Antonio de Ponferrada principalmente, estaba integrada por comunistas (en especial médicos: Sandoval, Pacios, Peláez, Viejo, Conrado Vidal...) pero, como en CC.OO., también participaban independientes y simpatizantes de otras opciones políticas que se iban perfilando (Lorenzo Rodríguez, Fidel Cerezales, el Alcalde ponferradino José Morán, J. R. López Gavela, Bernardo Rodríguez, Tomás Garnelo... y sacerdotes ya citados).

En expectativa también se encontraban los aislados socialistas (Domingo Quiroga, entre otros, y, sobre todo, Guillermo Santín) con lo que su incidencia entre los trabajadores era mínima; y los intentos de reconstruir PSOE-UGT por Henar Corbí (futura secretaria de Nicolás Redondo) en 1974, al mismo tiempo de la renovación de Suresnes, sólo fructificarían en la transición con la llegada de José Carretero, Luis Santos..., y las consiguientes aportaciones desde CC.OO.-JDE., con el paso intermedio de algunos por USO-Federación de Partidos Socialistas de Enrique Barón.

La agonía del franquismo, coincidente con la crisis económica internacional, ponía al descubierto los graves desajustes del modelo desarrollista, condicionando el crecimiento de áreas (que ya anteriormente tenían el mayor nivel de renta per cápita) por el desequilibrio, estancamiento o regresión de otras que, como El Bierzo, tuvieron además que pagar un coste, sobre todo humano, sangrante. Con un futuro incierto, la «penúltima» crisis parecía repetir los esquemas anteriores: emigración, regulaciones...; y, una vez conocido el primer borrador del *Plan Energético Nacional* en 1975, la nueva vuelta de tuerca a la especialización (explotaciones mineras a cielo abierto, «chamizos»...) reafirmaba el carácter colonial de esta tierra (según la normativa de la ONU) pues, junto a la dependencia foránea y sin apenas contrapartidas, se instituía como *«...reserva de mano de obra y de recursos»*.